

Instrucciones para entrar y salir de la realidad social

ÁLVARO A. FERNÁNDEZ REYES

Universidad de Guadalajara

> *Cine político en México (1968-2017)*

ADRIANA ESTRADA ÁLVAREZ, NICOLAS DÉFOSSÉ Y DIEGO ZAVALA SCHERER (EDS.)

Nueva York, Peter Lang, 2019.



Costa-Gavras manifestó que “Todo cine es político”. La frase, que sirve de epígrafe de uno de los diecinueve capítulos de este libro, podría ser la tesis que motiva a los editores del volumen a realizar un complejo y *sui generis* proyecto en el que se reúne a una veintena de académicos y cineastas para tejer las confusas dimensiones del audiovisual (cine o vídeo) con la realidad social, histórica y política de un México que, paradójicamente desde 1968, arrastra en su acontecer la distopía y la esperanza.

Un libro complejo por la dificultad de congregarse a un gran número de autores —incluyendo la participación de Jesse Lerner en el prólogo—, dirigidos a desmenuzar y reconstruir una categoría tan problemática como vasta: “el cine político” en un amplio marco temporal y en un país donde resalta más que nada la diversidad del documental. Justamente es el sendero que toma el proyecto, un atajo que da vuelta a la tesis de Costa-Gavras para tratar y retratar las miradas y las prácticas de un cine que no solo es político *per se*, sino que más allá de pensar que “todo es político” se trata de un cine que se produce con intenciones políticas. Es *sui generis* en su constitución, al menos dentro de la tradición de publi-

caciones académicas latinoamericanas, pues a lo largo de sus páginas dialogan dos grandes campos muchas veces alejados: el de la práctica y la teoría.

Así se estructura el libro. La primera parte, “Miradas”, está compuesta por un acercamiento de corte académico a obras en su mayoría documentales tratadas a lo largo de ocho capítulos; y la segunda, “Experiencias”, está formada por once capítulos, donde se plasman reflexiones y experiencias de los y las creadoras sobre el quehacer cinematográfico y videográfico; al final, a manera de colofón, la sección “Instantáneas” aparece como un regalo visual al lector que ha recorrido más de 330 páginas: una sección de fotografías extraídas de películas mencionadas o creadas a manera de registro durante el rodaje.

Debo poner énfasis en que cada capítulo se beneficia de una estructura estable, un estilo de escritura claro y digerible, aunque algunos terminan abruptamente sus textos sin conclusión que valga. Es importante destacar que tal disfrute ocurre sobre todo en la segunda parte, donde la mayoría de los cineastas no solo plasman experiencias de producción y disertaciones sobre el sentido del oficio y su perspectiva sobre la reali-

dad social y política del país, no solo ofrecen una verdadera *Master Class* que ilustra a neófitos y especialistas —por citar algunos: Quemada-Diez o Mauricio Bidault (capítulos 10 y 17, respectivamente)—, sino que presentan un manifiesto sobre el mundo audiovisual de una época. Amén de infinidad de coincidencias en sus experiencias, la diversidad de los métodos proliferan pero los unifica aquellos golpes de realidad que pretenden entender e interrogar.

Por su parte, la sección académica “Miradas”, donde algunos autores tampoco están tan alejados de la participación en movimientos sociales y producciones documentales analizadas y son sujeto-objeto de investigación —Livia K. Stone (capítulo 3) o Nicolás Défossé, que pese a estudiar la ficción (capítulo 8), es citado, entre otros, por Gregory Berger (capítulo 9) por su participación como “activista documental” en el movimiento de San Salvador Atenco—, indagan en cómo ciertas obras y prácticas de producción llevan a repensar el cine y su conexión con el mundo para transformar la conciencia humana y dejar un legado en la memoria histórica. Cabe decir que este gran apartado, en ocasiones, parece una visión apologetica de obras y prácticas de producción en su mayoría documental.

En ese sentido parecería que el título *Cine político en México...* ofrece un recorrido por los terrenos del cine en general, pero la balanza se inclina al cine documental, y la ficción es la gran discriminada salvo por los capítulos mencionados de Nicolás Défossé —quizá el sesgo académico más descriptivo— que trata la migración, Quemada-Diez que escribe sobre *La jaula de oro*, a los que se suman el de Adriana Estrada, que apenas toca esta modalidad (capítulo 1), Javier Ramírez (capítulo 6), que analiza la violencia del narco; y en la sección de “Experiencias” el de Gregory Berger, que trata ambas modalidades en el video de sátira política.

Es claro que un proyecto de esta naturaleza está regido por una mirada colectiva, rapsódica y coral que evidentemente, hablando de la primera parte, aunque se mantiene el rigor académico en la mayoría de los capítulos, cuenta con altibajos; por su parte la profundidad de las reflexiones de los creadores en la segunda parte, no siempre es alcanzada y en algunos momentos se desvanecen en el anecdótico.

De cualquier manera, en general, el libro goza de buena salud y el sobrante —si lo hubiera— es escaso. Llama la atención la articulación entre miradas académicas y creativas, la confluencia entre el estudio de casos: movimientos sociales en los que el cine y el video forman parte orgánica de ellos, como el del 68 que estudia la citada Adriana Estrada, el de San Salvador Atenco interpretado por la mencionada Livia K. Stone, por Mario Viveros (capítulo 14) y por Gregory Berger, que también aborda otros espacios; o el movimiento Zapatista recurrido directamente por Claudia Magallanes (capítulo 2) y tangencialmente por otros autores. Pero también las zonas geográficas como el Estado de Guerrero y su intrínseca relación con la violencia política tratada por Ludovic Bonleux (capítulo 11), en particular el crimen de Estado perpetrado contra los 43 normalistas de Ayotzinapa y analizado por David Wood (capítulo 7); Chiapas y Oaxaca con su mundo indígena y su cosmovisión recuperada por María Sojob (capítulo 12) y Alèssi Dell’Umbria (capítulo 18). El fenómeno de migración que, además de Nicolás Défossé y Quemada-Diez, es trabajado por Indira Cato (capítulo 13) desde otra dimensión y geografía en el estado de Veracruz. El fenómeno de la narcopolítica por Emiliano Altuna (capítulo 16), el tema de la impunidad por Diego Zavala (capítulo 5) con el indignante caso del incendio de la guardería ABC, y los grupos vulnerables estudiados

por María Paz Amaro (capítulo 4) y la violencia estructural por Lucía Gajá (capítulo 19).

Si bien el punto de partida es el movimiento estudiantil del 68 para hacer una elipsis hasta el levantamiento Zapatista, los 17 capítulos restantes se inscriben en el México del siglo XXI, el neoliberal y el de narcopolítica, pero también, como lo muestran los textos, el de resistencia, de diversidad y de esperanza. Como podemos ver, todos estudian y reflexionan sobre los temas-traumas que irrumpen el devenir social contemporáneo, y que pretenden con su producción audiovisual o académica entender o interpretar esa carrera contra el olvido, y de alguna manera reconstruir la realidad y contrarrestarla. Pero también ponen en evidencia de los valores de producción, de ideas estéticas, de las poéticas y los tratamientos para acercarse a esa realidad, para definir sus posicionamientos políticos, que a veces se contraponen: algunos trabajan desde las víctimas, y otros desde las esferas políticas o victimarios; ciertas obras se centran en un personaje mientras que otras resaltan el aspecto coral; unos evitan el espectáculo, mientras que otros lo ven como una condición para la efectividad de los mensajes; autores acuden a las estructuras clásicas, y otras exigen replantearlas en función de la cosmovisión indígena o de la necesidad de experimentar. Todos coinciden en la inseparable dimensión de forma y contenido, en la adquisición de un estilo en aras de la construcción de significados, en la actitud política al elegir un ángulo, un plano o un tipo de montaje. La mayoría explora no solo formas de producción sino otras vías de distribución y ventanas de exhibición. En el fondo todos se dirigen a la transformación social, política y cinematográfica. La intención es contribuir a cambiar a quienes cambian el mundo e integrar el cine a los movimientos telúricos de la realidad social.

Cine político en México... invita a repensar las obras y sus contextos, como enfatizamos; ofrece un diálogo entre la teoría, el análisis y la práctica. Es una de las apuestas bien ganada por los editores y por la colección Transamerican Film & Literature de la editorial Peter Lang que, con esta publicación, alcanza su segundo volumen.